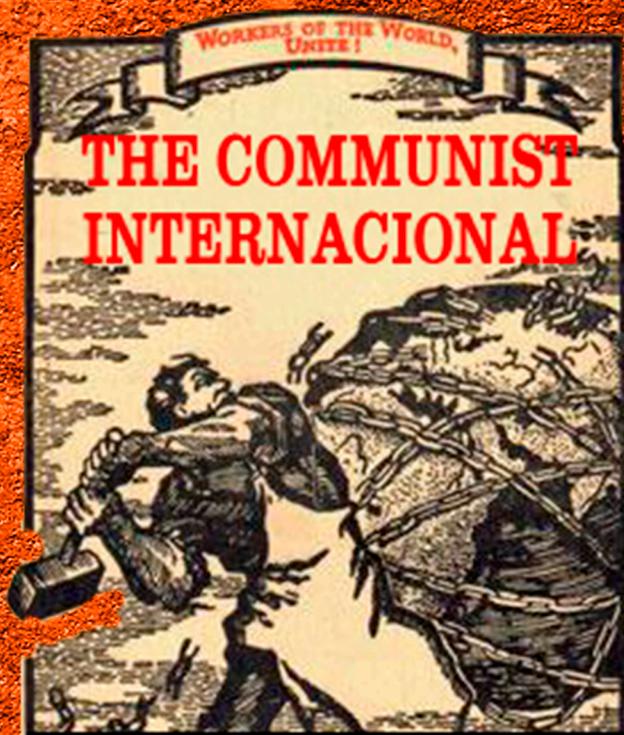
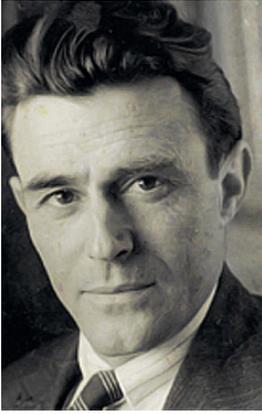


Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista de España (Informe en el VII Congreso de la Komintern)

José Díaz
(1935)



Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Díaz Ramos, José (1895-1942)

Dirigente comunista español, nacido el 5 de mayo de 1895 en Sevilla y muerto en 1942. De padre panadero y madre tabaquera, apenas pudo asistir a la escuela elemental, ya que a los doce años empezó a trabajar en el oficio paterno. Pronto se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sindicato en el que tenía una importante representación el gremio de panaderos. Llegó

a ser presidente del sindicato de Artes Blancas y promovió durante este período dos huelgas. Más tarde sería designado tesorero de la Federación Local de la CNT en Sevilla. En 1925 fue detenido por su actividad contra la dictadura de Primo de Rivera. Durante su permanencia en la Cárcel Modelo de Madrid su salud sufrió un grave deterioro que le haría envejecer prematuramente.

A partir de 1926, Díaz Ramos comenzó a acercarse a las posiciones ideológicas comunistas, para ingresar en 1927 en el Partido Comunista de España (PCE). Ya en ese año se hizo cargo del sello del Comité Regional del partido. En 1930 fue enviado por el Buró Político del PCE a la Escuela Leninista de Moscú. Allí permaneció formándose hasta la proclamación de la II República. En 1932 fue encarcelado por su implicación en las revueltas del 1 de mayo en Sevilla. Salió de la cárcel gracias a una suscripción de militantes y simpatizantes del partido comunista. En cuanto estuvo en libertad fue designado Secretario General en sustitución del recientemente expulsado José Bullejos. Desde esta posición directiva, Díaz Ramos actuó como representante español en el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1935.

En las elecciones de febrero de 1936 obtuvo el acta de diputado por Madrid. En esta época su salud -padecía cáncer- era ya muy precaria. Fue intervenido quirúrgicamente en varias ocasiones y sufrió largos períodos de convalecencia que le mantuvieron apartado de las tareas ejecutivas del partido durante la Guerra Civil. Conservó sin embargo mucha influencia en la zona republicana, aunque no tomó parte en ninguno de los gobiernos republicanos durante la guerra. Mantuvo algunos enfrentamientos con los asesores soviéticos del PCE (Togliatti o Stepanov), al no aprobar su creciente influencia en las decisiones del gobierno central. José Díaz tuvo que abandonar España en diciembre de 1938; se instaló en la Unión Soviética, donde siguió desempeñando funciones en el Komintern. Por lo avanzado de su enfermedad y con tremendos dolores se suicida en Tbilisi (Georgia) el 19 de marzo de 1942. La labor política e ideológica de sus artículos y discursos quedó recogida en libros y folletos como el que presentamos.

Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista de España

(Informe en el VII Congreso de la Komintern)

José Díaz

(1935)



Ediciones Octubre, Agosto de 2021

Reedición en PDF del original

Revisado y maquetado

por el equipo del Comité de Redacción

del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

LAS LUCHAS DEL PROLETARIADO ESPAÑOL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

(Informe en el VII Congreso de la Komintern)

En los análisis de la vida de los partidos desde el VI al VII Congreso; su desarrollo, aciertos y debilidades, el camarada Pieck [1] ha mencionado el Partido Comunista de España (PCE) como una de las secciones que han hecho serios progresos. Naturalmente, nuestro partido tiene todavía grandes debilidades, sobre todo sindicalmente y en el campo, pero hace grandes esfuerzos para conseguir, y lo conseguirá, que estas debilidades sean eliminadas. Y al calificativo dado por el camarada Pieck a la sección española de encontrarse en vía de bolchevización, contestamos afirmando ante el VII Congreso de nuestra Komintern que el Partido Comunista de España llegará a ser el partido bolchevique de masas. (*Aplausos*)

Hagamos un poco de historia para dar a conocer lo que era el Partido de España en el VI Congreso y qué es ahora, en el VII Congreso. En 1926 más que un partido comunista había en España unos cuantos grupos diseminados, sin ninguna cohesión entre sí, con una dirección que marchaba sin perspectivas y sin tener en cuenta la ayuda de la Komintern, una dirección impregnada de todas las características anarquistas y sectarias.

En 1929, en España, comienza a desencadenarse una serie de luchas económicas y políticas, y, como consecuencia de estas luchas de los obreros y campesinos y de las fuerzas democráticas, en 1930 se hunde la dictadura de Primo de Rivera y, en 1931, es derrumbada la monarquía e instaurada la República.

Los cambios operados en la correlación de fuerzas en España no fueron comprendidos por la dirección del partido. No alcanzó a ver que las masas que se lanzaron a la calle, veían en la República la mejora de su situación económica y de libertad, y que este era un momento precioso para que el Partido Comunista en España se ligase a las masas, y que planteara la forma de conquistar

sus mejoras de carácter económico y político que el momento exigía, como la toma de la tierra, aumento de los salarios, el armamento de los obreros y de los campesinos, la cuestión nacional, acabar con el poderío de la Iglesia, etcétera, etcétera.

Pero los dirigentes de entonces, Bullejos, Adame y compañía, no comprendieron nada respecto a lo que había cambiado la situación. En lugar de plantearse estas consignas propias del momento, se pronuncian contra la República, en la cual los obreros y las masas populares habían puesto toda su ilusión, dando la consigna de: “¡Abajo la República burguesa!”, “¡Vivan los Soviets y la dictadura del proletariado!”. Los obreros, que buscaban a los comunistas al implantarse la República para que les orientaran en las luchas por las conquistas democráticas, cuando los comunistas les hablaban contra la República eran señalados como aliados de los monárquicos y, en algunos sitios —como Sevilla o Madrid—, las masas buscaban a nuestros camaradas para lincharlos.

¿Sabéis con qué querían hacer la revolución proletaria? Con un total de ochocientos comunistas en el país y con el escándalo que hacían en los mítines Bullejos y Adame. Ya en aquel momento la Komintern sometió a la crítica esta línea para ver si era posible enderezar los errores cometidos por el partido, los cuales le impedían ligarse a las masas. En lugar de tener en cuenta la ayuda tan formidable que representa la Komintern para sus secciones y, sobre todo, para las direcciones débiles, estos señores intensificaron su resistencia y sabotaje a la línea trazada por la Komintern, y desde ese momento no cesó un instante la lucha de dichos señores contra la línea marxista-leninista de la Komintern.

Y llegamos a 1932, y Bullejos, Adame, Trilla y Vega, que, como tal dirección, se creían “insustituibles”, violan abiertamente la disciplina y se rebelan contra la Komintern. Todos los esfuerzos de la Komintern para salvarlos fueron ineficaces, pues no era sólo anarquismo lo que tenían en la cabeza, sino también anticomunismo, y entonces fueron expulsados del partido como traidores a la causa del proletariado. Podemos decir que con la expulsión del grupo de renegados comienza la vida de nuestro partido en España y su actuación comunista. El primer trabajo serio que realiza nuestro partido es conseguir solucionar la “gran hazaña” de una dirección que llevaba siete años como tal y sin arrastrar ni a un solo militante. Pero en esta tarea, este grupo, con sus métodos sectarios y de mando, había dejado su lastre.

La nueva dirección del partido abre en todas sus organizaciones una discusión sobre los problemas políticos, los métodos del trabajo y sobre lo que representa la Komintern. El espíritu sano y revolucionario de la base del Partido, fue un factor decisivo para la comprensión de la justeza de la expulsión del grupo

Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista de España
José Díaz

de renegados y de la línea política de la Komintern. El partido comienza su desarrollo. Los cuadros se amplían y se elevan políticamente. De ochocientos afiliados o poco más que habían cuando el advenimiento de la República, en el año 1931, hoy, en el VII Congreso de la Komintern, traemos 19.200 afiliados, de los cuales están en las cárceles, en los presidios y perseguidos, 2.100. Todavía quedan restos de sectarismo en nuestro partido, pero con nuestra voluntad de trabajo estamos seguros de que llegaremos a eliminarlos totalmente. Hemos ganado mucho política y orgánicamente, pero, debido a la situación de España, lo consideramos insuficiente y comprendemos que nos queda mucho camino que recorrer.

Entremos ahora a analizar un poco los acontecimientos en España y cómo hemos llegado al movimiento insurreccional de octubre de 1934.

Perdidas todas las ilusiones que se habían creado con la República y viendo los trabajadores que sus condiciones económicas no mejoraban, o mejoraban muy poco, comienzan a desarrollar una serie de luchas de carácter económico y político, que van en ascenso. Demos cifras concretas del desarrollo de esta lucha porque sería imposible enumerar cada una de ellas:

En 1931: 710 huelgas

En 1932: 830 huelgas

En 1933: 1.499 huelgas

Y en 1934 se desarrollan una serie de huelgas de carácter político, en las que participan grandes masas, acentuándose cada día más el carácter violento y la larga duración de la lucha.

Entre estas grandes campañas debemos destacar la grandiosa ola antifascista que nuestro partido levanta en todo el país al advenimiento de Hitler al poder en Alemania, y la prisión de nuestros camaradas Georgi Dimitrov y Ernst Thälmann. Manifestaciones, resoluciones, asambleas, mítines, huelgas pacíficas y violentas, letreros en todas las paredes de las ciudades llaman a las masas a la lucha contra el fascismo alemán y por la liberación de nuestros camaradas. En los puertos se producen infinidad de huelgas a la llegada de los barcos fascistas enarbolando la odiosa cruz gamada, en presencia de la cual los obreros se niegan a trabajar. Podemos asegurar que no hay un solo consulado y embajada de Alemania en España que no hayan sido apedreados por las masas.

La campaña por la liberación del camarada Dimitrov puso al rojo vivo esta lucha antifascista, sobre todo cuando nuestro heroico camarada, en cada sesión de su proceso, derrotaba a Hitler y Göring. Una idea de lo que era esta campaña

la da el hecho de que la canción de Thälmann, compuesta por un camarada nuestro, se convierte en el himno de lucha de todos los antifascistas, no sólo contra el fascismo alemán, sino contra nuestro propio fascismo interior. Tan popular era esta canción que el gobierno se vio precisado a prohibirla. Otra idea de lo que significaba esta campaña antifascista lo dan casos de audacia como el siguiente: tres obreros antifascistas en Madrid, en la propia, puerta de la embajada alemana, pintan un letrero, que dice: “Abajo el fascismo sangriento”, “libertad a Thälmann y a Dimitrov”. Estos hechos provocaron una reclamación de tipo diplomático del gobierno de Hitler al gobierno español. Pero nada ni nadie ha podido contener ni frenar esta campaña. Dimitrov y Thälmann son los dos símbolos de la lucha contra la reacción y el fascismo en nuestro país. (*Aplausos*)

Durante el gobierno republicano-socialista, los obreros esperaban aumento de los salarios y amplias libertades, que tanto necesitaban las masas trabajadoras. Los campesinos esperaban una reforma agraria que les permitiera labrar la tierra con desahogo, rebajas en los impuestos, terminar con la usura y que la tierra de los terratenientes fuera expropiada y repartida entre los obreros y campesinos, y la anulación del poderío semifeudal de los terratenientes y de los caciques.

Las nacionalidades oprimidas esperaban de la República la liberación del yugo nacional, pero el gobierno no tomó ninguna de las medidas necesarias para el mejoramiento de la clase obrera y de las masas populares, no se tomaron medidas serias contra la base material de la reacción, de la iglesia y de los terratenientes; no se desarmó ni se destituyó de su puesto a las fuerzas que representaban el régimen terrateniente-burgués, sino que, contrariamente a lo que se esperaba del gobierno republicano-socialista, especialmente del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que tenía tres ministros en el gobierno, se dieron toda clase de facilidades para que las fuerzas reaccionarias se repusieran del golpe sufrido, al mismo tiempo que se iban suprimiendo las libertades del pueblo trabajador, desencadenándose una represión contra el Partido Comunista de España, contra los anarquistas, contra muchos obreros socialistas y toda la clase obrera en general. Nuestra prensa era denunciada y secuestrada casi a diario. Esto creó un descontento contra el gobierno y casi no se percibía la obra de los socialistas en el poder. En estas condiciones se acentúa el desarrollo de las luchas en España. Las luchas por las reivindicaciones económicas y políticas son cada día más numerosas y violentas. En el campo, los obreros agrícolas y los campesinos realizan la reforma agraria por su cuenta, tomando la tierra, el ganado y las cosechas en Extremadura, Andalucía y otras regiones; los rabassaires, en Catalunya, se niegan a pagar los impuestos, a entregar la

parte de la cosecha a los propietarios.

Estas medidas tomadas por los obreros y los campesinos en España, el descontento general de los pueblos oprimidos, Catalunya, Euskadi, Galicia y Marruecos, tiene como contestación por parte del gobierno republicano-socialista el envío de fuerzas de la guardia civil, con orden de reprimir a toda costa las luchas y el descontento que se había creado ante el engaño de que habían sido objeto todos los que coronaron en las promesas del gobierno republicano-socialista.

La guardia civil en los pueblos de España cometió verdaderos asesinatos contra los obreros que luchaban por mejorar su situación, contra aquellos obreros agrícolas que, faltos de medios de subsistencia, se alimentaban de bellotas cogidas en rebusco, siendo ametrallados por las fuerzas enviadas por el gobierno. Los socialistas nunca protestaron de tales hechos, sino que apoyaban estas medidas represivas, incluso cuando se trataba de sus propios afiliados.

Los parados se habían forjado también la ilusión de ser colocados o ayudados por parte del gobierno. Pronto pudieron ver que las ilusiones eran vanas y, como el resto del proletariado, entraron en lucha exigiendo ser colocados o un subsidio para poder mitigar su situación de hambre y miseria.

Las masas comenzaron a juzgar al PSOE a través de su colaboración con la burguesía en el poder y, en su propia política antiobrera, se había creado una situación difícil que minaba el prestigio de sus hombres representativos. En estas condiciones, el PSOE sale del poder en el verano de 1933.

Nuestro partido, que hacía una gran campaña de frente único para la lucha contra el gobierno por su política de protección a las fuerzas reaccionarias y de represión contra el movimiento obrero, que sometía a una fuerte crítica la política llevada a cabo por el PSOE desde el poder en colaboración con la burguesía, hacía difícil la estabilización de dicho gobierno y la continuación de los socialistas en el poder. Con la salida del PSOE del poder, nuestro partido continuaba incansablemente la política de frente único para la lucha contra la reacción que cada día era más fuerte, señalando a la dirección del PSOE como la más responsable del camino antiobrero y reaccionario que había tomado la política.

En estas condiciones, llegamos a las elecciones de 1933. Nuestro partido, que ya señalaba el peligro fascista en España, se dirige al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) haciéndole proposiciones de ir en frente único a las elecciones, única manera de evitar el triunfo electoral de la reacción, que se había coligado para derrotar a las candidaturas de izquierda y encaramarse en

el poder. El PSOE contesta a nuestras proposiciones de frente único diciendo que eran una maniobra comunista, que eran una provocación, y, más tarde, ya presentadas las candidaturas, que los votos comunistas eran votos perdidos. Es decir, que aunque el PSOE había salido del poder, todavía en esta época estaba ligado al carro de la burguesía. ¿Cuáles fueron los resultados de las elecciones? El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que tenía en las constituyentes 115 diputados, sólo obtiene 70 diputados. El Partido Comunista de España (PCE) que obtiene 400.000 votos, gana, respecto a las elecciones anteriores, más de 300.000, no logrando, a pesar de ello, más que un solo diputado. Las demás candidaturas de izquierda lograron una ínfima cantidad, a diferencia de los candidatos reaccionarios, sobre todo la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que lograron una gran mayoría. La ley electoral confeccionada por el gobierno republicano-socialista y aprobada por las Cortes había sido trazada con vistas a beneficiar a los grandes partidos o partidos coaligados.

Con este triunfo, la reacción se envalentona e inmediatamente se comienzan a tomar medidas para arrancar las pocas mejoras conseguidas de carácter democrático. Se comienza la destitución de los ayuntamientos socialistas, empezada ya por el gobierno de Martínez Barrio, llegándose a la destitución de casi todos los ayuntamientos compuestos por republicanos de izquierda y socialistas.

El odio contra la reacción, contra el fascismo, el deseo de frente único de las masas de la política desarrollada por el PCE, crece de manera considerable. Las fuerzas de la revolución ganan terreno en la lucha frente a las fuerzas reaccionarias y se desarrolla en todo el país una serie de luchas espontáneas de carácter económico y político y de luchas armadas. De todas estas huelgas voy a enumerar algunas de ellas por su importancia y como demostración de cómo iba madurando día por día en la conciencia de las masas la idea del asalto al poder.

En 1934, tenemos huelgas tan importantes como la huelga general de Zaragoza, que duró cuarenta días y terminó con un triunfo parcial. La huelga de metalúrgicos de Madrid, en cuya dirección la Oposición Sindical Revolucionaria (OSR) y el Partido Comunista de España (PCE) participaron activamente en la dirección del movimiento, terminan con un gran triunfo y consiguiendo los obreros la jornada de cuarenta y cuatro horas; la huelga general preparada y dirigida por el PCE en solidaridad con los obreros de Austria, en la que se movilizaron más de 100.000 obreros. El PSOE se negó a participar en esta lucha, lo que no evitó que los obreros socialistas lucharan con entusiasmo, sobre todo en la región asturiana. Huelgas y manifestaciones en Madrid y otros lugares el día 22 de abril contra la concentración fascista de El Escorial. Por la campaña de nuestro partido, la concentración fascista se convirtió en una

jornada antifascista. Huelga general violenta de frente único de comunistas y socialistas en Asturias contra la concentración fascista de Covadonga; huelga general de los obreros agrícolas en junio, que dura quince días, en la que se movilizan 500.000 obreros y en la cual nuestro partido tuvo una gran participación; manifestación en Madrid de frente único, donde participan las milicias socialistas y comunistas uniformadas, a las que acuden más de 70.000 obreros, con motivo del asesinato por los fascistas del camarada De Grado, miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas (JC); la huelga general de Madrid y manifestaciones en Barcelona con motivo de la concentración de los agrarios catalanes en Madrid, en la que participaron 200.000 obreros, resultando dos guardias muertos, uno herido, dos obreros muertos y varios heridos en Madrid. El grandioso mitin de frente único en el Estadio de Madrid donde se concentraron más de 70.000 trabajadores, y, por último, tenemos la huelga general, la lucha armada del 5 de octubre, que se convierte en insurrección en Asturias, Catalunya, Madrid, Euskadi y en localidades aisladas.

Todos estos movimientos dan una idea clara de cómo en las grandes masas maduraba la idea del asalto al poder.

El problema nacional en Catalunya se agudizaba bajo la presión de las masas que tenían deseos de librarse de la opresión del poder central. Las relaciones entre la Generalitat catalana y el gobierno central cada día eran más tirantes y se preveía un levantamiento en Catalunya. En Euskadi también crecía el descontento contra el gobierno de Madrid. El gobierno era impotente para impedir el desarrollo del movimiento revolucionario.

El desconcierto en el campo de la burguesía era enorme. La situación objetiva estaba madura para el asalto al poder, pero el factor subjetivo adolecía de grandes debilidades. Por una parte, las fuerzas obreras estaban muy divididas. El frente único sólo estaba iniciado. Nuestro partido, que todavía no es un partido que pueda decidir por sí mismo la situación, hacía esfuerzos enormes para que el frente único se realizara prácticamente lo más pronto posible, porque veíamos los grandes combates que se aproximaban en el país, donde la burguesía se orientaba hacia un gobierno de mano dura con el propósito de cortar el desarrollo del movimiento revolucionario y acercarse a la instauración de formas fascistas de gobierno.

Nuestras proposiciones de frente único, que cada día eran más comprendidas por los obreros, obtuvieron siempre la negativa de la dirección del PSOE y de los anarco-sindicalistas. Nuestras proposiciones fueron siempre consideradas como maniobras comunistas, sin tener en cuenta para nada el que las masas continuaran divididas en los momentos en que la reacción hablaba y prepa-

raba un golpe de Estado católico-militar-fascista. El frente único, no obstante, se iba realizando en las organizaciones de base entre socialistas y comunistas. Eso obligó a la dirección del PSOE a buscar una salida, y para ello formaron la llamada “alianza obrera”; compuesta por los propios socialistas y el partido trotskista de Joaquín Maurín: Bloque Obrero y Campesino.

Nuestro partido hizo la crítica de tal “alianza obrera”, como fenómeno que se creaba para impedir el desarrollo del frente único, como una estrategia estrecha y sin principio para evitar el que los obreros siguieran al PCE.

La contestación que la dirección del PSOE da a nuestras proposiciones de frente único es que si queremos el frente único ingresemos en esta “alianza obrera”. Nuestro partido, considerando cada día con más justeza el peligro de un golpe reaccionario, del peligro fascista, se plantea la cuestión de ingresar en las “alianzas” que no eran órganos aún de frente único, proponiendo que en las alianzas constituidas pudieran ingresar los anarquistas, los sindicatos autónomos, los obreros desorganizados y los campesinos; todas las fuerzas que nosotros considerábamos que debían de participar en las grandes batallas que se aproximaban en las luchas contra el fascismo. Con este fin celebramos un Pleno extraordinario del Comité Central en septiembre de 1934, donde se propuso por el Buró Político la necesidad de ingresar en las “alianzas”, hacer de éstas verdaderos órganos de frente único de lucha de los obreros y campesinos contra el fascismo y por el poder, y que las “alianzas” fueran órganos donde sus delegados fueran elegidos democráticamente por las organizaciones en las asambleas de los obreros. Esta posición fue aceptada por unanimidad por el Comité Central de nuestro partido, comenzándose el trabajo con esta orientación. Al mismo tiempo, en el Comité Central, en el informe del camarada José Díaz, se expuso con claridad el peligro fascista o el de un golpe de fuerza, preparando a todo el partido para que estuviera en condiciones de dirigir la lucha a la cual estábamos abocados. En la resolución que se hizo como resultado de este Pleno extraordinario, planteábamos la cuestión siguiente:

“A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la “democracia”. Hoy, este ropaje les estorba y se desprenden descaradamente de él, dando rienda suelta a las formas brutales de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus métodos de represión, enfilándolos hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así el medio de ahogar en sangre y exterminio la creciente potencia de la revolución”. (José Díaz; Informe

en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, 11 de septiembre de 1934)

Y deducíamos:

“Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución, lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Así lo han comprendido las masas trabajadoras”. (José Díaz; Informe en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, 11 de septiembre de 1934)

Esta era nuestra posición ante los combates de octubre. Con nuestro ingreso en las alianzas comenzaron a establecerse nuestras relaciones con el PSOE, pero la resistencia a que nuestro partido ingresara en las alianzas, en los sitios donde localmente se había planteado, continuaba y esto permitió un retraso en la organización del frente único ante las luchas en perspectiva. Nosotros veíamos que el movimiento se echaba encima, el PSOE se preparaba con las armas y todo nuestro trabajo, especialmente desde la celebración del Pleno Extraordinario del Comité Central, que tuvo lugar el 11 de septiembre, iba encaminado a la preparación política e ideológica de nuestro partido y de las masas para su participación en el movimiento. Con este fin, mandamos circulares con instrucciones concretas para que el partido se ligara a las masas, y, sobre todo, a las masas socialistas con consignas sobre lo que iba a representar esta lucha, cómo había que ponerse a la cabeza de este movimiento, conquistar las armas, crear soviets, la toma de la tierra por los obreros y los campesinos, confiscación de los grandes almacenes y la distribución de los productos entre los obreros parados, y otras reivindicaciones del momento. En el periódico: *“Mundo Obrero”*, hicimos un llamamiento a todo el proletariado para participar en esta lucha, que representaba impedir los avances del fascismo y convertir esta lucha en la lucha por el poder. Nosotros sabíamos que la preparación del movimiento por parte de los socialistas tenía grandes lagunas, que consideraban al campesino como una fuerza que nada tenía que hacer en el movimiento, y que el problema nacional era algo artificial, y sabíamos también que los procedimientos adoptados eran completamente inocentes para un movimiento insurreccional. Nuestros propósitos, teniendo en cuenta que la clase obrera continuaba dividida, eran ver si había posibilidad de aplazar el movimiento durante unos meses, para poder así asegurar el frente único de las grandes masas y una mejor preparación técnica y orgánica del movimiento insurreccional, para el cual nuestro partido estaba muy poco preparado. Nosotros propusimos, en el momento de la crisis, el declarar una huelga general de protesta que hubiera impedido

la formación de un gobierno de carácter más reaccionario, semifascista, para ganar el tiempo necesario. Pero el PSOE había hecho cuestión cerrada de ir al movimiento si la CEDA entraba en el poder, y esto no era posible que lo pudiera evitar nuestro partido. El PCE había comprendido que la burguesía elegía el momento más oportuno para provocar el movimiento, porque unos meses más tarde, con el frente único realizado prácticamente, hubiera sido fatal, hubiera sido la muerte del régimen capitalista en España. Y como los obreros estaban esperando el momento para alzarse a la batalla definitiva, nuestro partido consideró que el no contestar con la lucha armada a la provocación de la burguesía hubiera representado la consolidación del gobierno semifascista, por tener en cuenta que el PSOE y grandes masas de obreros habían de participar en esta lucha, para lo cual todo estaba preparado por parte del PSOE.

Nosotros hemos participado en la lucha de octubre a la cabeza del movimiento en todos los sitios donde se han empuñado las armas, haciendo grandes esfuerzos para eliminar todos los defectos en la preparación del mismo y, bajo la dirección de los comunistas, poderlo convertir en una insurrección amplia, popular, victoriosa. Esto lo conseguimos en Asturias, donde teníamos igualdad de fuerzas con los socialistas y nuestra mejor organización de partido. Pero en los sitios donde no fue posible conquistar el poder, y donde nuestro partido estaba en minoría, los comunistas han luchado en vanguardia, con heroísmo, como corresponde a los verdaderos bolcheviques. Solamente en Sevilla nuestros camaradas no comprendieron lo que representaba el movimiento de octubre y sólo hicieron una huelga general pacífica que duró unos días.

¿Fue justo haber ido al movimiento en estas condiciones? Nosotros aseguramos que sí, a pesar de no desconocer la falta de organización del movimiento y los propósitos de la socialdemocracia y de la situación de nuestro partido. Participamos en la lucha, dispuestos a corregir todas las faltas iniciales con que se producía el movimiento en el propio curso de la batalla, cosa que conseguimos allí donde nuestras fuerzas nos lo permitieron —como en Asturias—. El movimiento ha representado, a pesar de su derrota momentánea, que el fascismo no se haya podido consolidar aún en España y que la moral y el espíritu de lucha de los trabajadores se encuentren hoy en las mismas condiciones que antes del movimiento de octubre. ¿Se proponía el PSOE la insurrección popular para la toma del poder por los obreros y campesinos? Nosotros creemos que no. Los propósitos eran un movimiento armado que sirviera de presión para que el gobierno presentara la dimisión y constituir un gobierno republicano-socialista o socialista. En primer lugar, las armas, de una manera general, sólo se habían repartido en cuatro o cinco localidades: Madrid, Euskadi, Asturias, entre los socialistas de mayor confianza de la dirección, con un cuidado especial para que

las armas no llegaron a los comunistas y, sobre todo, a las amplias masas, por temor a perder su control. Los depósitos de armas quedaron en gran cantidad intactos. No fueron distribuidas y, más, tarde, fueron cogidas por la policía. Los socialistas no pusieron en juego todas sus fuerzas; hubo muchas provincias donde la orden de huelga llegó con cuatro o cinco días de retraso. No planteaban la cuestión de programa, y lo fundamental para ellos era exclusivamente un gobierno socialista; los campesinos no fueron movilizados para la lucha. Y es característico que los dirigentes socialistas en la mayoría de las provincias se hacían la siguiente pregunta durante el movimiento: “¿Todavía no ha presentado la dimisión el gobierno?”. Todo esto demuestra que sus propósitos no eran la insurrección popular por la toma del poder, sino un movimiento limitado a un cambio de gobierno.

¿Cuál ha sido la participación del PCE en el movimiento de octubre? Hablemos de Asturias. La orden del movimiento partía de los socialistas. Nuestros camaradas movilizaron todas las fuerzas del partido y de la juventud y se incorporaron a los comités revolucionarios. Con todas las debilidades y vacilaciones que se produjeron en algunos camaradas de la dirección, que en algunos momentos se dejaron arrastrar por los socialistas —tal fue el caso del primer comité provincial revolucionario, en el que tenían la mayoría los socialistas y en el que nuestros compañeros consintieron en aceptar la orden de retirada—, podemos asegurar que si en Asturias pudo ondear victoriosa la bandera de los soviets durante quince días, fue gracias a la iniciativa, al valor, a la decisión y al heroísmo de nuestros camaradas que, ocupando las primeras filas de la batalla, conquistaron y merecieron la confianza de los heroicos hijos del trabajo en las cuencas mineras asturianas. (*Aplausos*)

En su breve período de poder, el proletariado asturiano ha evidenciado la enorme capacidad de organización y dirección que se oculta en el seno de la clase obrera. Por su táctica ofensiva, por sus métodos de lucha, los valientes mineros asturianos han llenado páginas de riquísima experiencia para el movimiento revolucionario mundial. La gloriosa epopeya asturiana nos da el ejemplo de cómo el proletariado en armas, cuando está dirigido por el PCE, consigue que el poder burgués y el fascismo se hundan bajo el fuego de la fusilería de las tropas de la revolución.

Centenares de nuestros mejores camaradas han caído defendiendo el pabellón soviético, pero con su muerte han clavado en la conciencia de las masas proletarias de España la idea del poder soviético como único camino para su liberación. Por eso, Asturias es hoy el orgullo de nuestro partido, de nuestra Komintern y de todos los revolucionarios del mundo. (*Tempestuosos aplausos*)

Relataremos algunos episodios de la lucha dónde se ve la participación del partido y de nuestra juventud. En Mieres, la zona minera más importante de Asturias, es donde se inicia el movimiento. Los radios de Mieres del PCE y su juventud se reúnen y se plantea la cuestión de la insurrección. Ya se conoce la noticia de que la CEDA participaba en el gobierno radical de Alejandro Lerroux. La reunión tiene por motivo discutir la situación y tomar las medidas prácticas de lucha, medidas que se cumplieron y que fueron: ponerse en contacto todos los miembros del PCE y de su juventud, en ligazón con el PSOE y su juventud socialista; ocupación de lugares estratégicos, organización de las columnas sobre Oviedo. La reunión terminó leyéndose con entusiasmo verdaderamente profundo las reglas de Marx sobre la insurrección. Es así como nuestro partido y la juventud movilizó a los obreros de Mieres. En los primeros combates por la conquista de las armas muere el camarada Nazario, miembro que fue del comité provincial del partido. Caído Mieres en poder de los revolucionarios, se formaron las columnas que más tarde debían de entrar victoriosas en Oviedo. La primera columna que entró en la capital de Asturias fue la de Mieres, mandada por un joven comunista y un socialista. En los últimos días sólo quedaba como jefe de la columna el joven comunista.

Las iniciativas fundamentales de organización y de ataque correspondían a los comunistas, aunque hay que hacer constar que los obreros socialistas rivalizaron y lucharon con el mismo heroísmo que nuestros camaradas. (*Aplausos*)

En Sama de Langreo —una zona minera—, tan pronto como nuestro partido recibió la noticia directamente de los socialistas, se movilizó en todas las direcciones para organizar estratégicamente la entrada organizada en la población y la toma de la misma. Otros camaradas responsables se dirigieron a Ciaño y Lada para formar columnas de obreros que ayudasen a la toma de Sama de Langreo. El ataque debía iniciarse a una señal convenida. A las tres y veinte de la madrugada del día 5 comienza el combate. Nuestros camaradas entran al frente de las columnas en los pueblos citados. La columna de Ciaño, que vacilaba, fue arengada por una comunista, animándola para la lucha. La columna de Lada, a su entrada en la población, se unió a las fuerzas de Sama de Langreo, permaneciendo nuestros camaradas al frente de los sectores mientras duró la toma de los cuarteles, polvorines, etc.

Dominadas las fuerzas gubernamentales, el día 6 a las diez y media de la mañana, se forman las columnas obreras y se les habla del resultado de la operación y del triunfo que acababan de obtener. Un camarada comunista que se incorpora a las fuerzas rojas de Sama dirige la palabra a la multitud, aconsejando la lucha unificada, como se había llevado a cabo la ocupación de Sama

y comunicando que inmediatamente se marcharía sobre la capital de Oviedo.

Acto seguido se reúne el comité de radio, compuesto de cinco miembros, y se acuerda proponer que dos comunistas sean incorporados al comité revolucionario y otro compañero de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) —de tendencia anarcosindicalista—. Otro de los acuerdos fue que al comité se denominara de: alianza obrera y campesina, y que a un camarada comunista se le nombrara jefe de la fuerza roja. Los socialistas aceptaron todas las proposiciones del PCE. (*Aplausos*)

Dentro del comité nuestros camaradas intervinieron en la confección de programas, de decretos del poder obrero y campesino, dando directivas y órdenes en general, como asimismo en la organización de todos los servicios de abastecimiento, sanidad y creación del ejército rojo, a lo que los socialistas no opusieron resistencia, ya que las masas demostraban su satisfacción por el triunfo de la España soviética, a cuyos gritos se unían las descargas de los fusiles. Rápidamente se organizaron comités de sanidad, abasto, circulación y guerra que funcionaban bajo la dirección del comité de alianza obrera y campesina, aparte de otros servicios como vigilancia, custodia de prisioneros burgueses, etc.

En Turón fueron nuestros camaradas quienes llevaron la iniciativa ocupando la mayoría de los puestos de dirección y aplicando las consignas del partido. En la zona oriental y occidental de Asturias el movimiento estuvo en manos de los comunistas hasta el último momento.

Trubia jugaba un papel importante en la revolución. Allí se halla una importante fábrica de cañones del Estado. Los trabajadores de la fábrica de armas no vacilaron en incorporarse a la lucha, tomando las armas en la mano todos los departamentos, bajo la dirección de la célula comunista y del comité de fábrica, y como jefe máximo y organizador del asalto a la fábrica de Trubia, un camarada miembro del comité provincial del partido, obrero de dicha fábrica, es nombrado jefe del destacamento de luchadores de dicha empresa.

Dueños de los cañones, los obreros comenzaron a organizar el bombardeo de Oviedo para desalojar a las fuerzas del gobierno, al mismo tiempo que las columnas de los mineros marchaban sobre la capital con arrojo inaudito. Dicho camarada, por su heroísmo, por su abnegación y por su acierto en la organización de los batallones que marcharon sobre Oviedo, se convirtió en un jefe popular de la insurrección de Asturias. Los batallones del ejército rojo, después de varios combates encarnizados, toman el depósito de máquinas de la estación de Oviedo, la fábrica de armas, en la que había 22.000 fusiles, con

los que dotaron al ejército rojo de un mejor armamento. La lucha fue dura. Los mineros asaltaban las posiciones de las trapas del gobierno utilizando como arma la dinamita. En el depósito de máquinas se constituye un comité de elección popular, compuesto por un presidente, joven comunista, que estaba en contacto con el comité regional; un jefe de milicia, también comunista; otro para la organización de los servicios ferroviarios, un campesino y un obrero socialista. Este comité toma las siguientes medidas: llamamiento de los obreros para la producción y el abastecimiento de la población. Se organizan los trenes en combinación con Trubia para transportar armas, víveres, etc.; blindaje de máquinas, construcción de cocinas para los combatientes, se crea un almacén de pienso para el ganado de los campesinos; se les da al mismo tiempo a los campesinos comestibles, carbón y otros productos. A cambio de esto, los campesinos entregan para el ejército rojo leche, huevos, gallinas, etc., en abundancia. El comité, de acuerdo con los pequeños comerciantes, se encarga de organizar la distribución de comestibles para los obreros y campesinos.

La revolución triunfa en Asturias. Pero en el resto del país el movimiento decae. En Catalunya, el gobierno de la Generalitat había capitulado, rindiéndose al poder central. Asturias era la única que permanecía en pie y luchando. Esto permitió al gobierno concentrar las tropas en Asturias. Veintidós aeroplanos bombardearon las montañas donde los mineros se habían hecho fuertes. Las tropas de regulares de Marruecos y el Tercio Extranjero entraron en Oviedo, donde los revolucionarios hicieron una resistencia y organizaron la retirada hacia la zona minera. Se dieron casos de verdadero heroísmo entregando la vida para cubrir la retirada de la mayoría de los revolucionarios. Para resistir a las tropas del general Ochoa y poder organizar la retirada organizadamente, los revolucionarios surgían por centenares. Cuando el tercio se disponía a entrar en el depósito de máquinas de la estación del norte, cuartel general de los revolucionarios, nuestra camarada Aída Lafuente, miembro de la Juventud Comunista, con diecisiete años de edad, al pie de una ametralladora, hizo frente a una bandera —batallón— del Tercio disparando su ametralladora. Mantiene a raya a las tropas del gobierno, dando tiempo a que se efectúe la retirada y salvando la vida de muchos revolucionarios. Estuvo haciendo fuego hasta agotar las municiones, causando infinidad de bajas en el enemigo. Aida Lafuente fue acribillada a balazos por las fuerzas del Tercio. Herida ya de muerte, en los últimos instantes de su vida, todavía le restaron energías para sacar un pañuelo rojo y gritar enardecidamente: “¡Viva el comunismo!”, “¡Viva la revolución soviética!”. (*Aplausos*)

Agotados ya los luchadores de Asturias, sin municiones, y teniendo enfrente de ellos a fuerzas armadas con toda la técnica guerrera moderna, el

generalísimo de la contrarrevolución, López Ochoa, para entrar en la cuenca minera, tuvo que parlamentar con los dirigentes del glorioso ejército rojo. Así pues, nuestro partido y nuestra juventud han participado en el movimiento insurreccional de Asturias, y la iniciativa en la lucha ha correspondido en su mayor parte a nuestros militantes. En Turón, Mieres, Trubia, Taverga, Grado e Infiesto, puntos fundamentales de la zona minera, los comunistas ejercieron la dirección. La lucha insurreccional en Asturias ha sido hecha sobre el más amplio frente único, han luchado con heroísmo por igual los comunistas, los obreros socialistas y los anarcosindicalistas en la parte donde éstos tienen alguna organización, Gijón y La Felguera. Pero sin la iniciativa de los comunistas y su participación en la dirección del movimiento, no hubiera sido posible llegar a la toma del poder y mantenerlo durante quince días en Asturias. Los comités revolucionarios y las alianzas obreras y campesinas que dirigieron el movimiento en su conjunto publicaron un decreto, dirigido a los obreros y campesinos, para la organización de la lucha y de la vida interior de Asturias. Con medidas tales como la de la creación del ejército rojo con su comisión de guerra, abastecimiento, anulación de los impuestos de los campesinos, organización de la producción y todas las medidas, en fin, de un poder soviético, aunque con muchos defectos.

El movimiento en Catalunya también tomó proporciones de insurrección. Los comunistas fueron los animadores en los piquetes de huelga, particularmente en la paralización ferroviaria y servicio de comunicaciones.

La alianza obrera, encabezada por socialistas y trotskistas, que jugaba un papel importante en el movimiento, marchó a la zaga del partido nacionalista de “Esquerra” que manejaba el gobierno de la Generalitat, lo que se tradujo en no hacer una política independiente para impulsar la lucha cuando capituló el gobierno de la Generalitat entregándose al poder central. Nuestro partido en Catalunya fue admitido en la alianza un día antes del movimiento. El Partido Comunista de Catalunya (PCC) tampoco se presentó ante los obreros como tal partido de una manera organizada. Los comunistas y las juventudes, aunque de manera aislada, empuñaron las armas y se batieron de manera heroica como lo demuestra el hecho de haber tenido seis camaradas muertos, ocho heridos y siete condenados a treinta años de prisión. La participación de los comunistas en el movimiento ha hecho que nuestro partido en Catalunya amplíe su influencia, notándose un crecimiento en el partido. Los dirigentes anarquistas traicionaron el movimiento de la manera más vergonzosa, aconsejando por la radio, a requerimientos del General Batet, la vuelta al trabajo de los obreros.

En Euskadi, el movimiento de octubre también tomó carácter insurreccional. En varios pueblos: Mondragón, Éibar, Portugalete y zona minera de Viz-

caya, la participación del partido ha sido acertada, pues en la zona donde el movimiento tomó carácter insurreccional, fue donde los comunistas tienen influencia y fueron los iniciadores y dirigentes del movimiento en la mayoría de estos pueblos. En Bilbao, el comité regional del partido encontró mucha resistencia de parte de la dirección del PSOE, compuesta por reformistas del ala derecha, por lo que el movimiento no pudo adquirir las proporciones que adquirió en la zona minera. Nosotros somos en Bilbao una minoría y no pudimos romper la resistencia, de estos jefes reformistas. Seiscientos mineros marchaban sobre Bilbao; pero los reformistas impidieron que pudieran llegar a la capital, lo que hubiera dado un gran impulso al movimiento.

En Madrid, el movimiento armado de octubre también tomó carácter insurreccional. Hubo luchas armadas que duraron quince días. El PCE y su juventud, y en el transcurso de los días los comunistas, iban ocupando los puestos de dirección, sobre todo en las barriadas proletarias. En los intentos de asalto, que fueron muchos, a los cuarteles, ministerio de la gobernación y otros edificios del gobierno, los comunistas iban en cabeza. Contaban con pocas armas. Los socialistas, que habían prometido entregar armas a los comunistas, no lo hicieron, y sólo en los últimos momentos, cuando la lucha iba en descenso, fue posible adquirir algunas armas, muy pocas, que los socialistas entregaron, pudiéndose recuperar otras que abandonaron. Aunque Madrid ha sido uno de los puntos donde el partido ha luchado de una manera más organizada, en contacto más estrecho, el haber esperado las armas de los socialistas durante los dos primeros días del movimiento impidió que de una manera independiente se plantearan acciones concretas, sobre todo para la conquista de las armas.

En general, en todos los puntos de España donde ha habido lucha armada, los comunistas han luchado en vanguardia. La debilidad mayor en otros puntos donde hubo movimiento, pero pacífico, fue el que nuestros camaradas esperasen, para entrar en acción, a que los socialistas les entregaran las armas. Esta falta de iniciativa facilitó el que en muchos lugares el movimiento no adquiriese la debida amplitud y envergadura. Ciertamente que los jefes socialistas y reformistas sabotearon la acción y se resistieron a declarar la huelga, pero de haber habido más decisión para la lucha independiente por parte de nuestros camaradas se hubiesen logrado mayores éxitos en la lucha.

El proletariado ha sufrido una derrota momentánea: el movimiento revolucionario sufrió un fuerte golpe, las organizaciones obreras han quedado en su gran mayoría desorganizadas, pero el espíritu de lucha de los obreros está vivo. En la misma Asturias, donde se cometen por parte del gobierno las mayores atrocidades y martirios con los obreros, donde se aplica “la ley de fugas”,

donde se fusila en masa a los trabajadores, no puede impedirse que los mineros asturianos sigan levantando el puño como expresión de que esperan un nuevo momento para empuñar las armas.

La represión desencadenada por el gobierno es salvaje. Los obreros son apaleados en los cuarteles y comisarías hasta dejarlos sin conocimiento. El estado de guerra y de alarma se ha hecho permanente: aún subsiste en Catalunya; y en el resto del país el de alarma o prevención. En estos días, ante la ola antifascista que abarca a todas las provincias del país, el gobierno ha prorrogado hasta septiembre el estado de guerra en Catalunya y decretado el de alarma en toda España. Más de 30.000 obreros han sido encarcelados. Han sido condenados a penas de doce a treinta años millares de trabajadores. Cinco obreros socialistas y comunistas de Asturias fueron condenados a muerte y ejecutados. Más de 70 obreros fueron condenados a muerte; de ellos, 20 fueron indultados con motivo de la intensa campaña contra las ejecuciones desarrolladas en todo el país. Las condenas monstruosas y la represión siguen aplicándose a los trabajadores revolucionarios.

El PCE, después del movimiento de octubre, a pesar de las pérdidas de militantes sufridas, pudo conservar los cuadros gracias a la reacción de actuar rápidamente, de orientar al partido y a los obreros en la lucha contra la pena de muerte, la represión, contra los malos tratos a los detenidos.

La primera preocupación del Comité Central al terminar el movimiento fue sacar de Asturias a los perseguidos, y en esto, a pesar de lo difícil de la situación, hemos obtenido buenos resultados. Hemos sacado por centenares a los que estaban en situación de peligro, no sólo comunistas, sino obreros socialistas, anarquistas y sin partido. La campaña que realiza el PCE contra la represión y la pena de muerte, bajo la consigna de: "No más ejecuciones", moviliza a los obreros, a los antifascistas y a las capas de la pequeña burguesía. En el diario "*El Pueblo*", a pesar de no haber podido hablar más que por alusiones, desempeñó un gran papel. Levantó el espíritu de las masas e inició la protesta contra la represión del gobierno reaccionario. Sus materiales eran utilizados por los otros diarios republicanos de izquierda. Poco después, en Barcelona, apareció otro periódico semanal. Después, en Sevilla, Valencia y Madrid. Los periódicos ilegales, manifiestos, pasquines, boletines del Partido y de nuestra juventud se reparten en España por miles de millares. Jamás el Partido, aun cuando hacía vida completamente legal, ha publicado tanta literatura; los comités provinciales, los radios, las células con los medios que han temido a su alcance, han multiplicado la tirada de manifiestos y pasquines. Ha sido nuestro partido el que durante unos meses después del movimiento ha hecho toda clase

de agitación y preparación de campañas. La campaña por el indulto de Peña y 19 camaradas, condenados a muerte, fue iniciada y dirigida por el Partido Comunista, consiguiendo que fueran indultados. (*Aplausos*)

También hizo mucho para el indulto de estos camaradas la formidable campaña internacional contra el terror y la pena de muerte en España.

La aprobación de los 20 indultos, como consecuencia de esta campaña, produjo la primera crisis del gobierno de Lerroux-Gil Robles, pues mientras que Gil Robles es partidario de ejecutar a los revolucionarios, Lerroux busca procedimientos más “democráticos”, tratando de sembrar ilusiones como hombre republicano para, de esta forma, cortar el nuevo impulso que iban tomando las protestas de las masas populares. La CEDA sale del poder. El gobierno, cada día más inestable, no puede consolidarse, y esto es caracterizado por el Comité Central del PCE como la primera batalla seria ganada al fascismo y a la reacción después del movimiento de octubre.

La lucha se amplía a partir de este momento. La campaña por la amnistía comienza con un mitin del Socorro Rojo Internacional en Madrid, con la participación de varios sectores políticos de izquierda, y en donde se nombra un comité nacional pro amnistía que es acogido con gran entusiasmo en toda España. En muchas localidades se constituyen comités provinciales y locales pro amnistía. El gobierno prohíbe que se pronuncie la palabra amnistía, pero no puede impedir el desarrollo de esta campaña que cada día es más fuerte y amplia. Los telegramas, los pliegos con firmas de los obreros de las fábricas, de las organizaciones sindicales, del PCE y el PSOE y de otros sectores políticos de izquierda, llegan al gobierno por millares. Sobre el proceso de Turón, en el cual han sido condenados a muerte cuatro obreros revolucionarios, la campaña por conseguir el indulto ha abarcado a toda la población laboriosa. Lerroux, en el mitin de Valencia, bajo la presión de esta campaña, se ha visto obligado a declarar que no habrá más ejecuciones. Las huelgas comienzan de nuevo a desarrollarse en España. En Asturias, donde los trabajadores viven bajo una represión feroz, los obreros de la construcción de Oviedo declararon una huelga con frente único por la jornada de cuarenta y cuatro horas. Como consecuencia del proceso de Turón, se organiza por los socialistas y comunistas una huelga general de protesta en Asturias en la que paran el 60 por 100 de los obreros. En todo el país se reproduce la lucha, desarrollándose huelgas de carácter económico que en muchos sitios terminan con el triunfo de los obreros. Se acentúa la situación de miseria de los parados. Esto ocasiona, particularmente en el campo, protestas en masa de los parados, exigiendo trabajo o pan.

Todas estas campañas y los movimientos huelguísticos se llevan a cabo bajo

la consigna del frente único.

Como tarea fundamental tenemos planteada en España la del frente único. Y en esta dirección estamos desplegando una gran actividad. Las relaciones con el PSOE son cordiales. Existe un comité de enlace compuesto por los partidos; el Partido Comunista de España (PCE) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y los sindicatos; la Unión General de Trabajadores (UGT) —de tendencia socialista— y la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) —de tendencia comunista— con carácter nacional. Y aunque hay una gran resistencia por parte del PSOE a firmar en común manifiestos y otros documentos, en los últimos tiempos estas relaciones han mejorado consiguiéndose publicar un manifiesto firmado por las cuatro organizaciones, donde se hace un llamamiento a todas las fuerzas antifascistas contra las condenas de muerte en el proceso de Turón. Los reformistas, dirigidos por Julián Besteiro, que traicionaron el movimiento de octubre, han abierto la lucha contra el ala izquierda del partido socialista, y ello coadyuva a que nuestras relaciones con el ala izquierda del PSOE sean cada día más fraternales, orientándose más hacia la realización del frente único del partido socialista junto al comunista. Pero si nuestras relaciones con la ejecutiva del partido socialista no han dado hasta ahora otro fruto que la firma de un manifiesto común, la creación de las alianzas obreras y campesinas se van realizando con mayores progresos. Contamos con más de 200 alianzas obreras y campesinas en toda España estructuradas de la siguiente manera:

Comités provinciales: 13

Comités locales: 150

Alianzas de empresa: 21

Alianzas de barriada: 23

Total: 207

Los mayores progresos se realizan en Euskadi, donde tenemos 64 alianzas y realizan no sólo un trabajo de unificación, sino que han dirigido algunas luchas que han tenido desenlaces victoriosos.

Nuestro partido ha mejorado en el terreno de la organización, realizando mejor el trabajo ilegal, haciéndolo llegar a las masas y aprovechando simultáneamente las posibilidades legales. Resultado de ésto es el hecho de que se haya convertido, desde octubre a la fecha, en el centro de las campañas que se realizan. Los cuadros van elevándose políticamente. La campaña de reclutamiento ha sido muy débil después del movimiento de octubre. Pero en estos últimos tiempos ha mejorado un poco y hemos conseguido aumentar los efectivos del

Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista de España
José Díaz

partido en Madrid, Catalunya, Valencia y otras provincias.

Las publicaciones del Partido han aumentado considerablemente su edición. En la actualidad se publican los siguientes periódicos y boletines:

Periódicos legales: 9

Periódicos ilegales: 15

Periódicos de empresa: 18

Boletines: 13

Total de publicaciones: 55

La tirada global de estas publicaciones alcanza a 60.000 ejemplares. Además, el órgano ilegal del Comité Central: "Bandera Roja", que después de octubre comenzó con una tirada de 5.000 ejemplares, ahora tira 17.000 ejemplares.

En la lucha por la legalidad del movimiento obrero y del Partido, también desarrollamos una intensa actividad. La campaña del primero de mayo fue iniciada por nuestro partido, utilizando como una de sus consignas la legalidad del movimiento obrero y de las organizaciones. El gobierno prohibió a nuestro partido todos los actos públicos el primero de mayo, jornada para la cual teníamos organizados más de 60 mítines.

En Orense se celebraron mítines en casi todos los pueblos de la provincia; en la provincia de Guadalajara también se celebraron distintos mítines. En casi todas las ciudades importantes se realizó una campaña de mítines relámpagos en las fábricas. Se realizaron once manifestaciones ilegales. En distintas localidades hubo choques con la fuerza pública y tuvimos varios heridos.

* * * * *

La revolución en España sigue su curso y estamos abocados a nuevas luchas de gran envergadura. La crisis económica se agudiza, los productos agrícolas tienen poca salida.

La rotura de relaciones comerciales con Francia motiva la no salida de una serie de productos agrícolas tales como la naranja, vinos y legumbres de todas clases que de momento agravan más la situación.

Miles de colonos están amenazados de ser lanzados de la poca tierra que poseen. Los obreros agrícolas atraviesan una situación de miseria espantosa. Los jornales que habían llegado a 8 y 10 pesetas se pasan a 2, 3 y 4 pesetas. El paro en el campo alcanza a una cuarta parte de los obreros agrícolas, y entre los obreros industriales crece de manera rápida. Un millón de parados hay en

España. El paro parcial es considerable. Los millones de pesetas concedidos por el gobierno para remediar el paro sólo han llegado a las grandes empresas que el gobierno tiene interés en proteger.

Esta situación general de miseria hace que después del movimiento de octubre surja de nuevo una ola de huelgas por reivindicaciones económicas. La inestabilidad del gobierno es bien patente. Después del movimiento de octubre ha habido dos crisis y de nuevo se habla de crisis. La reforma de la constitución ha provocado una amplia y seria protesta de las fuerzas de izquierda. Se preparan las elecciones municipales para noviembre de 1935, y el gobierno prepara una ley electoral que les pueda asegurar el triunfo de las fuerzas reaccionarias.

Frente a toda esta situación tenemos un crecimiento de las fuerzas de la revolución. Primero, estado de protesta general bien acusado de las masas laboriosas. Segundo, manifestaciones. Tercero, campaña contra la represión y la pena de muerte y por la amnistía que moviliza a grandes masas. Cuarto, el odio antifascista crece. La idea del frente único adquiere rápidamente formas prácticas. Esto atemoriza a la burguesía y a su gobierno. Pero aun dada esta situación favorable que amenaza desbordar a las fuerzas de la contrarrevolución, el peligro fascista es grande en España. Los obreros han comprendido a través del movimiento de octubre que el frente único es necesario para el triunfo. Se realizan sensibles progresos en esta dirección; pero la burguesía también ha aprendido en este movimiento y trata de asegurar sus fuerzas.

El partido fascista más peligroso que tenemos en España es la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Ésta tiene cinco ministros en el gobierno, y sobre todo, la cartera de guerra, que está en las manos de José María Gil Robles, jefe de este partido. La demagogia de la CEDA es muy peligrosa y su trabajo lo realiza fundamentalmente en el campo y entre los parados. En el campo ha creado una serie de organizaciones sindicales en las que ha conseguido enrolar a algunos millares de obreros y campesinos. Sobre todo en Castilla y Extremadura, también en Andalucía y otras provincias. En estas organizaciones se da la característica siguiente: como las promesas hechas de mejorar su situación no llegan a los obreros agrícolas y a los campesinos, se marchan de estas organizaciones. La CEDA no ha conseguido hacerse con una base de masas, pero crea organizaciones, aunque pequeñas, en todos los rincones de España. Nuestra debilidad del trabajo en el campo puede ser uno de los motivos para que la CEDA consiga arraigar con las masas en sus organizaciones. En estos últimos meses hemos reforzado nuestra actividad en el campo. Entre los parados, la demagogia de la CEDA no le ha dado tampoco grandes resultados. De los mil millones votados para mejorar el paro, no ha llegado ni un céntimo a

los sin trabajo. Las protestas de los parados toman cuerpo de nuevo en España.

Desde el ministerio de la guerra, Gil Robles toma medidas rápidas para eliminar lo poco que queda de republicano y antifascista en los cuarteles, sustituyendo a los oficiales republicanos por jefes y oficiales católicos fascistas. Trata de concentrar en gente de su confianza el estado mayor militar con vistas a la guerra y, sobre todo, con vistas al golpe de Estado, si no le es posible apoderarse del poder por procedimientos legales.

Por todo cuanto he dicho, se puede apreciar que el peligro fascista es grande en España, y no verlo así y no tomar las medidas prácticas para impedir que el fascismo se desarrolle y pueda triunfar en España, sería un grave error político que pagaría caro el proletariado de España y de todo el mundo. La forma de dominación fascista que busca como salida la burguesía, la cual está imposibilitada de continuar su dominación dentro de las formas democráticas, no quiere decir, como ha señalado con tanta justeza el camarada Pieck en su discurso, que esto represente el reforzamiento de las fuerzas reaccionarias y del sistema capitalista, sino que, por el contrario, esto descubre su propia debilidad. La acentuación de las contradicciones entre los imperialistas y en las del capitalismo está planteada en España con más fuerza que en otros países.

En España vivimos una revolución. Si la cadena capitalista tiene en España su eslabón más débil, nuestra misión como partido comunista es romperla. En estos momentos la tarea fundamental que se plantea ante los partidos es el frente único. ¿En qué dirección trabaja nuestro partido para enrolar en la lucha contra el fascismo a las grandes masas populares? El llamamiento hecho por el Comité Central de nuestro partido a las organizaciones de partidos; socialistas, anarquistas y republicanos de izquierda, para crear el bloque popular antifascista, ha tenido una gran acogida y comienzan a obtener rápidamente resultados.

Nacionalmente, la ejecutiva del PSOE ha contestado que por ahora no participaría en dicho bloque, pero que la idea le parece bien. Nosotros creemos que como en estos últimos días han mejorado bastante las relaciones con el ala izquierda del Partido Socialista Obrero Español, confiamos que pronto participarán en el bloque popular.

Los republicanos de izquierda bajo Izquierda Republicana —el partido de Manuel Azaña— por ahora no están de acuerdo con ingresar en dicho bloque. Sin embargo, se ha constituido el Bloque Popular Antifascista con carácter nacional con los partidos siguientes: el Partido Comunista de España (PCE) y sus juventudes, el Partido Republicano Federal (PRF), la Izquierda Radical Socialista (IRS), la juventud de Izquierda Republicana —de Manuel Azaña—, la

Federación Autónoma de Tabaqueros (FAT), que tiene 35.000 afiliados, la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FTE), el Sindicato de Empleados del Estado (SEE), y la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) —de tendencia comunista—.

Los anarquistas no participan, pero en las filas anarquistas hay una gran discusión sobre la necesidad de participar en el frente único. Localmente están en vías de formación el Bloque Popular Antifascista en varias provincias.

El mitin celebrado en Madrid en el “Monumental Cinema”, ante 15.000 obreros donde se expuso el programa del Bloque Popular, ha tenido una enorme repercusión nacional. Los puntos que proponemos para la creación del Bloque Popular Antifascista para la lucha son:

“1ª Confiscación de la tierra de los latifundistas, de la Iglesia y del Estado, sin ninguna indemnización para entregarla inmediata y gratuitamente a los campesinos pobres y a los obreros agrícolas. (...)”

2ª Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de autodeterminación a Catalunya, a Euskadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades se sientan oprimidas. (...)”

3ª Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera —aumento de los salarios, respeto a los contratos de trabajo, reconocimiento de los sindicatos de lucha de clases, amplia libertad de opinión, de reunión, manifestación y prensa para los obreros, etc—. (...)”

4ª Libertad para todos los presos revolucionarios. Amnistía total para los presos y perseguidos de carácter político-social”. (José Díaz; La lucha por la unidad en plena reacción; Discurso pronunciado en el “Monumental Cinema” de Madrid, el 2 de junio de 1935)

El bloque popular antifascista debe crearse alrededor de las alianzas obreras y campesinas. En estas condiciones será el proletariado el que lleve la dirección en la lucha. El bloque popular luchará hasta lograr imponer la disolución de las cortes contrarrevolucionarias y convocar nuevas elecciones, en las cuales, marchando unidas las fuerzas antifascistas, las fuerzas reaccionarias serán derrotadas y el triunfo de la candidatura del Bloque Popular será seguro. Esto tendría una gran repercusión revolucionaria. Creemos que realizamos una política justa sobre el frente único. Tratamos de eliminar de nuestro partido los restos de sectarismo y tendremos cuidado de no caer en un oportunismo de derecha, como decía en su discurso el camarada Pieck, en la aplicación práctica de la nueva táctica de frente único, ante la nueva situación, y esto lo conseguiremos siguiendo la línea trazada por Lenin y Stalin. Preparemos a las masas para lu-

Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista de España
José Díaz

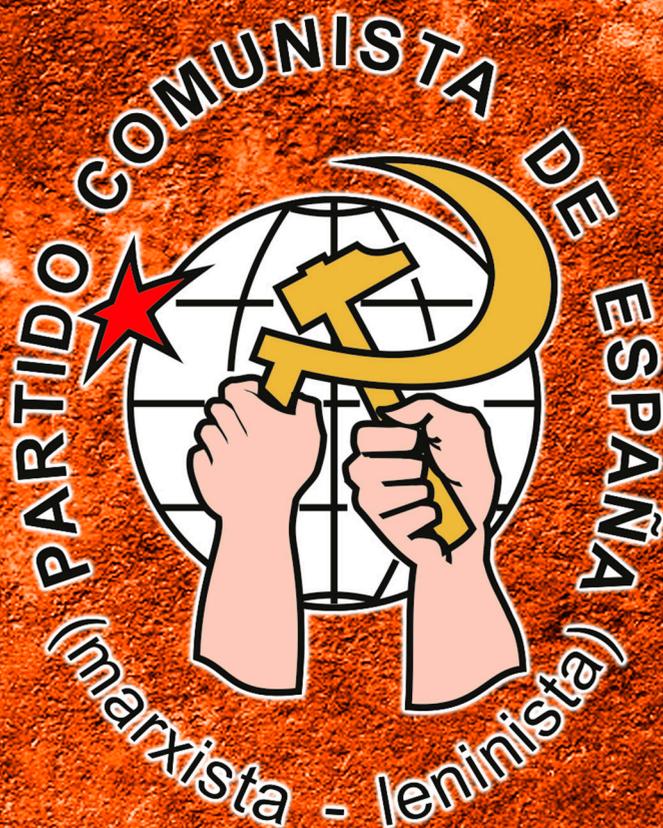
char por sus reivindicaciones contra la guerra, el fascismo y en defensa de la Unión Soviética. Preparemos a las masas para que bajo la dirección del Partido Comunista de España a llegar lo más pronto posible al octubre victorioso en España. (*Atronadores aplausos*)



Notas:

[1] Wilhem Pieck (1896-1960), miembro fundador del Partido Comunista de Alemania (KPD), en 1918, y del Socorro Rojo Internacional, en 1922. Diputado en los parlamentos prusiano (1921-1928) y alemán (1928-1933), tuvo que exiliarse tras el ascenso al poder de Hitler, periodo durante el cual adquirió puestos de alta responsabilidad en la Internacional Comunista. En 1946 fue elegido presidente del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania), y en 1949 ocupó el cargo de Presidente de la República Democrática Alemana (jefe de Estado), hasta su muerte.





Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)